

La Sombra del Orden

Prólogo

El viento soplabla fuerte y la lluvia caía a torrenciales. El caos reinaba en el puerto. Todos corrían en diferentes direcciones, alejándose de la orilla del mar.

En ese momento, su rostro naturalmente pálido se congeló. Los recuerdos dolorosos volvieron una vez más. Era como si aquellas memorias se hubieran superpuesto con la escena frente él.

«¿Sucederá otra vez?», pensó mientras veía a las criaturas amorfas, de diferentes tamaños y formas, corriendo hacia él y destruyendo todo a su paso. «¿Y si no hago nada? ¿Y si dejo que me maten como lo han hecho con todos en el puerto?»

De pronto, sintió que alguien agarraba su muñeca antes de jalarlo del brazo.

“¡Luc! ¡¿Eres estúpido o qué?! ¡Corre!”

Una voz femenina resonó en sus oídos, sacándolo de su trance. Mientras empezaba a correr, volteó para buscar el origen de la voz.

«Es cierto...», pensó Luc a la vez observaba la expresión aterrorizada de la chica, cuyo cabello rubio a la altura de los hombros se movía con el viento húmedo. No pasaba de los veinte años, y su delicado rostro era acompañado por ojos verdes y rasgos faciales suaves. «Aún no puedo rendirme».

“¡¿Qué haces?! ¡¿Te volviste loco o qué?!”

“¡Lilith, corre, yo los detengo!”. Soltándose del agarre de la mujer, Luc se enfrentó a las criaturas, las cuales estaban cada vez más cerca de alcanzarlos.

“¡¿Eres idiota?! ¡Son demasiados!” gritó Lilith, apuntando con su revolver a una de las criaturas. “La Tierra y el Cielo; El Escultor; Manifestación de los Elementos. Te ruego, préstame tu poder”, dijo en una lengua diferente, justo antes de apretar el gatillo.

Poco después de que la bala impactara en el ser cubierto de una resplandeciente niebla dorada, Lilith apretó su puño izquierdo. En ese instante, varias púas de lo que parecía ser piedra gris sobresalieron de la niebla.

Retorciéndose, la figura cayó al suelo sin oponer más resistencia.

Mientras tanto, Luc se sumió en sus pensamientos una vez más, dejando que la lluvia lavara el tinte negro que cubría su sedoso cabello blanco.

Entonces, sus ojos azules reflejaron escenas del pasado: El cuerpo de un hombre robusto y una mujer de cabello blanco, ambos en un charco de sangre. Una habitación lujosa reducida a escombros. Miradas sin vida clavándose en él, como culpándolo de todo.

Intentó concertarse para recordar lo que sintió en ese momento. El momento en el que su mirada se clavó en aquella espada totalmente negra manchada de

sangre fresca. El deseo de hacerse con aquel objeto era insoportable, no podía pensar en nada más.

De pronto, sintió un que un hambre indescriptible surgía desde lo más profundo de su ser. Era como si todo a su alrededor le perteneciera, como si todo estuviera destinado a unirse con él.

A la vez que luchaba contra el deseo de engullir todo, una espada larga con forma de púa se materializó en su mano derecha. La espada parecía devorar la luz a su alrededor, dándole un color más negro que incluso la noche más oscura.

Entonces, una criatura con forma de tiburón se abalanzó sobre él, utilizando sus apéndices parecidos a tumores para arrastrarse.

Cuando la criatura estuvo justo frente a Luc, este no dudó en blandir su espada, cortando al monstruo junto a las plantas cubiertas de pus que crecían de su cuerpo.

Sin darle un respiro, otra criatura salto desde atrás del cadáver partido a la mitad. Tenía forma de lobo, pero toda su piel estaba cubierta por un barro negro que a veces se endurecía y a veces se fragmentaba, dejando solo sus ojos enrojecidos al descubierto.

El barro oscuro estaba a punto de extenderse hacia él, pero Luc lo detuvo agarrando la cabeza del lobo con su mano izquierda.

“Esto me pertenece”, susurró Luc, sintiendo que una voluntad que no era suya se fusionaba con sus pensamientos.

Entonces, el barro negro comenzó endurecerse, al mismo tiempo que algo parecía estar fluyendo hacia su mano. Luego, cerrando su puño, destrozó la cabeza petrificada de la criatura.

Al ver esta secuencia de sucesos, una expresión atónita se dibujó en el rostro de Lilith, quien había estado disparando a las diversas monstruosidades sin descanso.

Como si hubieran encontrado a su presa, las deformidades de pronto empezaron a ignorar a Lilith y al resto de las personas que huían, amontonándose alrededor de Luc.

“¡Luc! ¡Cuidado!”, gritó Lilith al ver la escena. Sin dudarlo, siguió disparando a los monstruos que se acercaban a Luc.

Una tras otra, Luc mataba todas a las criaturas que se le acercaban. Algunas provocaban dolor de cabeza con solo mirarlas, otras parecían romper las leyes de la física mientras se movían.

“¡Fuego!” gritó un hombre a lo lejos. Seguido, las criaturas empezaron a ser engullidas por explosiones o a ser atravesadas por rayos.

En medio de los disparos, Luc clavó la espada negra en el suelo utilizando sus dos manos en cuanto tuvo la oportunidad.

Entonces, el aire en el puerto pareció espesarse, provocando una sensación de escalofrío en todos los presentes. Al mismo tiempo, una infinidad de brazos negros casi totalmente transparentes parecieron salir de la espada.

Los brazos se apresuraron a atravesar a las decenas de criaturas que rodeaban a Luc. Aunque las extremidades parecían traspasar los cuerpos sin ningún daño visible, al extraer lo que parecían ser extrañas esferas de luz etérea, todas las criaturas cayeron sin vida al suelo.

Retrayéndose, los brazos junto a las esferas etéreas manchadas de diferentes colores y se fusionaron con la espada.

Por un momento, la espada brilló con los diversos colores de las esferas antes de que estos fueran absorbidos hacia las manos de Luc.

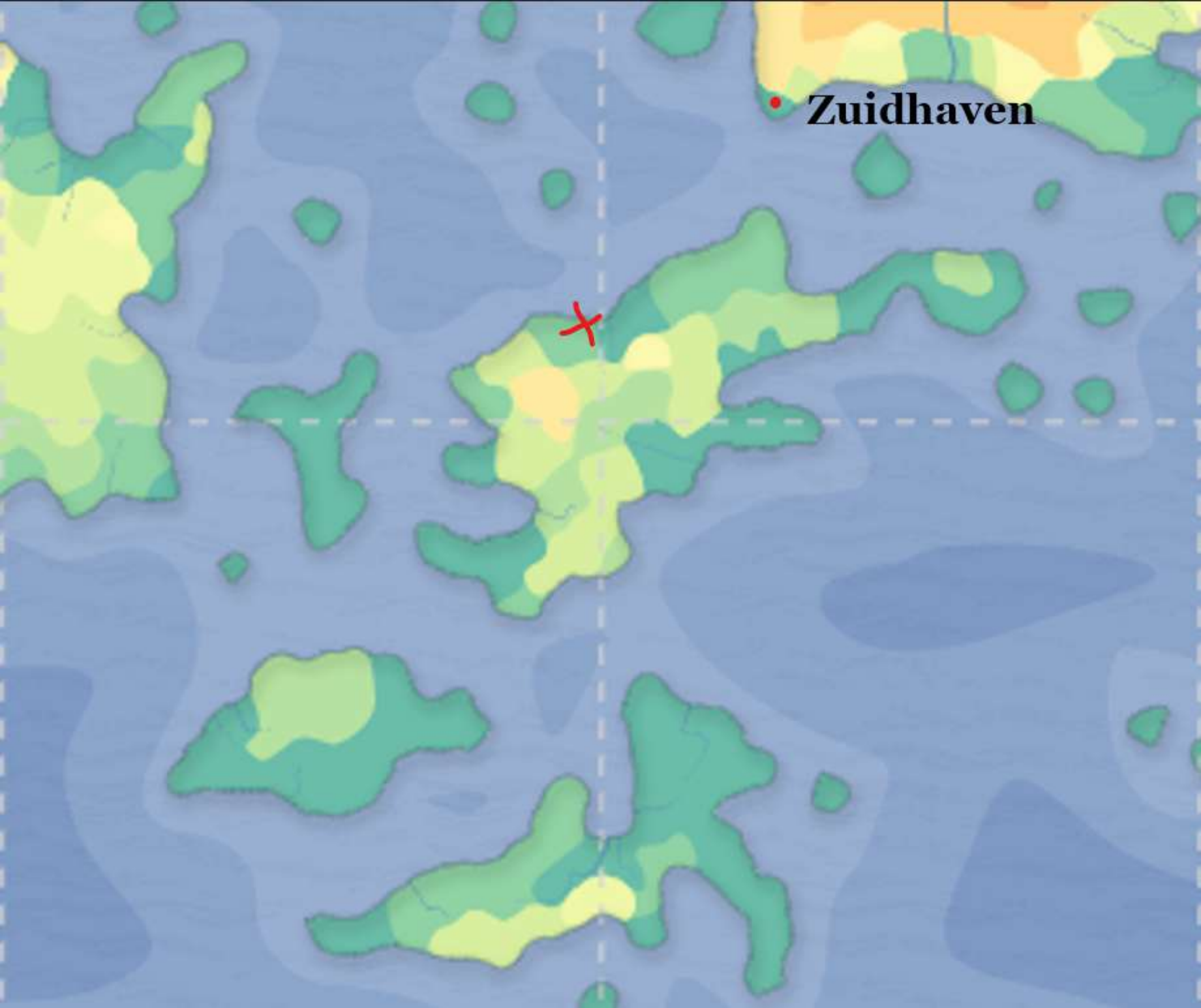
De pronto, Luc sintió que un intenso dolor se extendía por todo su cuerpo desde su tórax. Un disparo había abierto un gran agujero en ese lugar.

“¡Luc!”, gritó Lilith.

En ese instante, Luc sintió que su conciencia era invadida por una voluntad ajena a él. El deseo que había estado suprimiendo se intensificaba con cada segundo que pasaba.

Después de que la espada negra volviera a ser absorbida por Luc, una espesa niebla oscura con una ligera tonalidad morada cubrió su cuerpo, al mismo tiempo que un grito distorsionado comenzaba a salir de su boca.

Entonces, aún con el dolor de sentir que su conciencia estaba siendo desgarrada, no pudo ignorar la fuerte sensación de ser observado desde la distancia, desde el cielo.



Zuidhaven